

Sancti Spiritus, 30 de Diciembre de 1864.
 Sr. D. Rufino de Lizalde.
Querido Sr.

Mi querido amigo: Férquese a la vista sus dos misivas
 pereadas de 24 y 31 del pasado. Mi est. de 14 del que copio.

Estoy perfectamente de acuerdo con Ud. en sus juicios
 i conjeturas sobre la guerra del Pacífico. Aquí ya se ha a-
 firmado tanto la convicción de la paz ya en hecho i
 hecho en docecho, que nadie piensa sino en los negocios
 i en cosas serias relacionadas con la política interior.

Envio a Ud. la copia del despacho i del telegrama.
 El tal telegrama está dando que hacer a estos señores, co-
 mo verá Ud. por la correspondencia oficial que le va ad-
 junta. Lo tienen ya estudiado por activa i pasiva, la cual
 es una novedad; pues según mis basamentos le tuvieron
 en el día, así como también el despacho de su renuncia-
 ción, cuando en 9 de julio me afirmaron que nada había a-
 caído en Valenar, i q. si alg. vez pudieran saber expedicio-
 nes clandestinas, ello fue sin conocimiento de las autori-
 dades. En una minuta de nota para substituir a mi
 despacho de agosto 14, que les está enviando de prescisa
 para embrollar el asunto o costarlo de salir, yo he hecho
 resaltar la contradicción del texto de dho despacho con el de
 aquel día de diciemb. 29, en que Benigno decía que todo lo
 q. yo le denunciaba en mi nota del día anterior, había
 llegado a su conocimiento por diversos conductos. "Que
 empeño es el de Ud. Señor, de hacer notar al Gob. de Chi-
 le contradicciones", me decía bonaventurista en uno de
 los ult. i recientes días de su reinado.

Pero es menester que Ud. sepa que mi

Después redactaba yo mi despacho de salida: 26, adjunto a esta carta, recibí la inesperadísima noticia del retiro de dicho señor, i de su reemplazo por D. Francisco Vargas Fontecilla, sujeto que tiene en caja un capital de antecedentes liberales algo mayores sin duda que el mui módico de Covarrubias; antiguo profesor de gramática, codificado actual, aspero de rostro, desaliñado de traje, indudablemente menos apable i amanerado que su antecesor, pero quizá mas franco en su trato i proceder.

El negocio de la substitution de nota está sin acabar. Covarrubias hizo su papel hasta el último momento. He conferenciado con la mas amistosa corteja el oficio en que el Sr. Vargas me anuncia su encumbramiento. Será mui amable en las visitas de estita. Esto no obsta para que estos dias me haga el compendio en el asunto de las notas, aguardando a que me venga a buscar.

El cambio ministerial no tiene significacion política. Los donos ministros siguen en sus puestos, i solo se dice que saldrá en breve Manuel Gana, que es la ironía que si no sabe. Esta salida de Covarrubias es, si o no, cosa rancadilla de su aparcerio Borjaurre. Asi enan, i ello es asaz verosímil. Borjaurre le tiene dirigido los puntos a la Pres.^{ta} desde tiempos atrás, i Covarrubias tambien.

Pediré a Paz el informe que Ud. me

die i l'embarcaci^on qu'home las deliberaciones.

La que en p.^{ta} dice "yo lo sé todo", sobrecompensar
los diligentes informadores, para he notado que, he
gado el caso de obrar, i de obrar bajo el peso de in-
terresponsabilidad, las más de estos señores se echam
además. No tengo antecedente ninguno para hacer
que el señor Bas co de este mismo, pero invi-
do a Mr a no fundar en el resultado del curso
do de obra consuelo mini. pingües. expectativas.

El Señor Pico, de Cadix, es un jóven patriota e inteligente. Alguen la gran debia: pedir el desarme i el confinar a un cuartel. Le sucedio a la prim^a, i si no se cumpliese la promeslido, la culpa no le es imputable. En cuanto a la segund^a, se le dijo que se consentia via al Sp^{to} Lib^{to} General la demas. Antufagasta, lugar de refugio escogido por Varela i los suyos, es el lugar mas apartado i distante de la accion y guerra marina i militar del Lib^{to} de Bolivia.

Son considerables han sido los estragos
 causados por los revolucionarios en la ~~idm~~ ^{idm} ~~edific~~ ^{edific}
 del interior, que yo me explico las alarmas incesan-
 tes de que a menudo se ven asaltadas las auto-
 ridades provinciales al dar diez algo sobre nuevas
 expediciones. Pero tomar este pavor como base de
 la conducta funcionaria de nuestros amigos con-
 sulares i diplomáticos del exterior, es el error mas
 peligroso i a la vez mas ocasionado al ridículo.
 Bien está que nuestros amigos nos informen
 de todo, así de lo cierto como de lo falso, i que en
 celo patriótico e irresponsable sea fantasmata

por donde girara, pero tambien está bueno que
los que invertimos en el publico, i sobre todo
los que lo invertimos ante gobiernos estables,
reprimamos nuestros impulsos i obtemos so-
lamente cuando la prudencia i la razon nos
lo aconsejan.

Ha recibido cuatro notas de Mr. Loder el día 24
de agosto, fuera de la del 20 sobre la correspondencia con Brest. En
una de aquellas me indica tal q' recibiere mi seman-
da sobre el resultado de las indagaciones de los hechos de Volle-
nar: pues no otro objeto tuvo mi nota de agosto 17, que
era en tela de juicio. Además, en esta nota se adelanta
de una manera sorprendente y gratuita, la afirmación de
que este Gob. sabía los hechos, con antes de ser desmuer-
dos por la Legat.; pero ¿qué motivo puede haber para i la
nota de julio 7 de una prueba, de q' estos señores, no acor-
dándose de lo dicho por Lord Grey en el mismo del año
anterior, habían de sacar el velo con las manos echas
detrás en casa mi hermandad. Entonces yo había de salir
a refugarlos el teatro con el sexto oficial de otro mismo.
Por desgracia, se han enlazado de por medio muchas e-
mergencias que han hecho obstar mi plan: entre ellas
figura, sin duda alguna, la polémica de Mr. con Brest, de la
cual me hablo. Gobernistas en terminos amargos
e indignados, agregando que a nadie habría ofendido
tanto el Gob. de White como al Gob. de Grey. i así.

Los gazetistas de aquí no tienen nada que
decir.

Aguardando de vez en cuando otras plausibles noticias
del Ragnay, me despido de su pluma i se despiden

Guypin Breche